

Seminario Teológico de Puerto Rico
San Juan P.R.

Trabajo integrador

Benny Chaparro Muñoz
DML811: Formación Espiritual para liderazgo global
Dr. Javier Gómez

Nosotros los seres humanos solemos ser complejos y difíciles. Cada uno de nosotros ciertamente es único; salimos de distintos trasfondos, escenarios, realidades; y tenemos personalidades muy diversas.

Pero en referencia a cómo Dios, el autor de la vida nos creó, sin duda alguna todos somos iguales delante de sus ojos. El Apóstol San Pablo aborda sobre la hermosura de la creación de Dios, y hace hincapié en el ser humano y como éste está dotado de espíritu, alma, y cuerpo. Una hermana que aprecio mucho en el ministerio me acordó esta gran verdad hace un tiempo atrás cuando yo estaba pasando un momento de crisis por unos cambios que se avecinaban a nivel diocesano, y le comentaba como la ansiedad impedía que me pudiera seguir desenvolviendo en unos proyectos que había comenzando con entusiasmo e ilusión, no obstante mientras leía las páginas del libro el autor vuelve a tocar esta verdad tan esencial en nuestras vidas a forma de recordatorio importante que debo siempre tener presente.

Siempre he percibido al Espíritu Santo en mi vida. En cada paso, en cada detalle, en cada momento, en cada cosa, en cada decisión que debo tomar. Al menos eso era lo que siempre creía de mí hasta que me encuentro con este modulo. Cada conferencia, cada lectura, cada ejemplo que ofrecieron los distintos recursos del curso me hicieron ver que algo siempre falta. Diría que me abrieron los ojos a la realidad, a darme cuenta de que por mucho tiempo viví en el conformismo, en la mentira que no es necesario seguir indagando. Viví conforme con lo que creía saber que era necesario en mi vida espiritual como líder de iglesia. Me quitaron en efecto la venda que muchos años tuve en mis ojos creyendo a pie juntilla que no me hacía falta nada más, que ya estaba equipado con todo lo necesario, que ya contaba con las herramientas y/o destrezas suficientes, sin embargo, no, absolutamente no. Caí sin darme cuenta en mi falso yo, creé mi propio sistema, o método para protegerme, escudarme y/o refugiarme en mi zona cómoda lo más que yo pudiera.

Sin darme cuenta estaba sumergido en mis apegos y afición, y totalmente cerrado a nuevas tácticas, formas, procedimientos, e incluso a nuevas disciplinas fundadas en y desde el amor. Esta mentira me impedía ver más allá, a tener la perspicacia de ahondar en una reflexión profunda y sincera conmigo mismo. Sin duda alguna no estaba equivocado, cuando en muchas ocasiones me sentía estancado patinando en el mismo lugar. Sentía incluso que no estaba disfrutando de buena salud, ni libertad verdadera en Cristo. Acepté la invitación, y como el ciego Bartimeo dije al Señor, si tu quieres, puedes. De esta manera le entrego todo al Señor, y le manifiesto claramente que no soy nadie, absolutamente nadie por mi mismo, sino que necesito de otros, que necesito de El; que en efecto necesito porque no me lo sé todo, ni mucho menos lo abarco todo. En toda esta nueva etapa la oración y el discernimiento han sido clave. Si bien decidí lanzarme y reorganizar todas mis ideas; luego de cada sesión, cada conferencia, cada lectura, cada video siempre estará la duda rondando mi mente y corazón. La duda de continuar en este programa doctoral por el aislamiento que en determinados momentos he sentido de parte de la institución que nos ha lanzado al campo de guerra por así decirlo, y nos ha dejado ahí sin acompañamiento alguno ni apoyo.

Sé que debo eliminar de raíz toda etiqueta o sello negativo. Sé que por naturaleza como seres humanos siempre nos ponemos etiquetas nosotros mismos, imposibilitando de esta manera que el éxito fluya en muchas área y facetas de la vida, incluyendo la académica incluso la pastoral. Constantemente nuestra mente repite lo que podemos hacer y lo que no, lo que tenemos y no tenemos, lo que podemos alcanzar, y lo que no. Es por esto que entiendo que la oración es parte fundamental en todo este peregrinar, ya que sin ella las llevaríamos puestas siempre. Definitivamente si queremos pasar al próximo escalón o al próximo nivel debemos quitar el sello, debo yo quitar el sello; esos sellos negativos repletos de pesimismo. Para vivir bien, en

efecto debemos pensar bien. He aprendido que no debo bajo ningún concepto portar ninguna etiqueta, ni dejar que la gente coloque etiquetas. La gente nunca determinará nuestro destino, en cambio Dios en su soberanía sí.

Otro punto de reflexión en todo este peregrinar de estudios ha sido hacer lo posible por profundizar y meditar en varias dimensiones del cuidado que le estoy proveyendo a mi alma, y si en efecto se lo estoy brindando. Creo que de las 7 áreas que menciona Rob Reimer todas me tocaron y resonaron fuerte en mi interior. Especialmente el área de perdonar a otros, sanar heridas, vencer los temores, y liberación son áreas que definitivamente reforcé con la ayuda de la lectura, y que sin duda alguna me invitaron a una profunda reflexión partiendo desde el Evangelio mismo.

Perdonar me enfrentó conmigo mismo. Tener que darme cuenta qué para poder seguir fluyendo de forma positiva en mi vida, y en el ministerio que Dios colocó en mis manos tengo que perdonar a esos hermanos del ministerio que me hicieron daño en un momento determinado de mi vida cuando mi ministerio estaba siendo exitoso, solo por buscar el favor y aprobación del Obispo. Tener que enfrentarme nuevamente a esta realidad al leer a Rob me hizo dar cuenta que había perdonado a medias, y no por completo de forma sincera y genuina. El perdonar me abrió la puerta a seguir trabajando con más fuerza, y no tener razones y motivos de detenerme en mi ministerio. Comprendí que el enemigo utiliza tantas y tantas estrategias y/o tácticas para desenfocarnos y sacarnos de carril, sin embargo, la gracia de Dios se hizo sentir poderosamente y se derramó en todo el proceso. Sin temor a equivocarme he podido sanar heridas, y a la vez vencer los temores ante la desconfianza que de cierta manera provoqué en mí mismo por dejarme arrastrar y/o pisotear por los comentarios tan irresponsables y faltos de caridad que hermanos del clero, incluyendo al Obispo hicieron sobre mí.

Todo esto también provocó en mí un desánimo horrible, donde todo me daba igual, y se me hacía difícil ver la veracidad del llamado o vocación de algunos clérigos. Llegué a pensar que muchos están por el factor económico y no por su amor profundo por Cristo, y su iglesia. Descubrí que a mí no me corresponde ni compete pensar cosas semejantes sobre los clérigos, más bien le corresponde a Dios mismo; por mi parte yo vivo feliz porque sí estoy seguro de quien me llamó, y el mismo que me llamó me seguirá adiestrando y equipando.

Parte # 2

Plan de trabajo: Intimidad con Dios/ ritmo del alma

Las prácticas espirituales que seguiré tomando en consideración para crecer más profundamente y tener una comunión más íntima con Dios sería la dirección espiritual una vez al mes, y cuando sea necesario. Esta práctica me ayuda muchísimo a aterrizar y caer en tiempo, y darme cuenta que soy un ser humano común y corriente y que no todo siempre será como yo quiera o crea que saldrá. La lectura espiritual asidua es otra herramienta que me ayuda muchísimo y me lleva a la reflexión sobre tantos aspectos y dimensiones de mi vida, no solo en la ministerial. Otra práctica que me ayuda mucho es vivir cada temporada del año litúrgico. Con las lecturas correspondientes, los ejercicios de piedad entre otras. Estas estaciones me ayudan bastante a preparar el corazón para momentos cumbre como lo es la Navidad y la Pascua.

Me propondré practicar más el retirarme en soledad una vez al mes, bien sea cerca del mar, o campo adentro. Lo practicaba mucho en mis tiempos de formación previo a la ordenación y me gustaba mucho ya que era como un bálsamo para mí. Terminaba la jornada muy bien conmigo mismo, con menos carga. Sin embargo, estando ya ordenando, es cuando más debería practicarlo, y desafortunadamente es cuando menos lo he estado haciendo. Definitivamente

durante este largo peregrinar del programa doctoral lo haré porque sé que verdaderamente me será de gran herramienta y estímulo en muchos aspectos y facetas de mi vida. Practicaré nuevamente el ayuno durante el tiempo de cuaresma. Usualmente los viernes de cuaresma, y también el miércoles de ceniza hacía ayuno. Hace unos años lo sigo practicando, pero reconozco que no con el mismo fervor y/o devoción de antes.

Me gusta hacer lo posible por sacar los espacios para compartir amistades sanas que aportan a tu vida. Que te escuchan, que te brindan un consejo, que no te juzgan bajo ningún concepto y que incluso te ayudan brindándote ideas, opciones, alternativas para seguir en el diario vivir.

Amistades que compartan contigo, que oren contigo, que luchen contigo. Es una bendición.

Me propondré este año a realizar nuevamente la vigilia que solía hacer de año viejo. El 31 de diciembre luego del Servicio religioso, y antes de despedir el año tomo unas horas para encontrarme con El Señor en oración. Usualmente lo hago en modo silente con un cirio blanco encendido.

Algunas de mis practicas en mi estructura personal de encuentro espiritual las hago semanal, mensual o anual. Depende la ocasión, pero de algo estoy muy seguro, y es que necesito ser mas perseverante en estos hábitos y/o disciplinas. Debe reforzarlas para así evitar a toda costa cualquier tipo de rezago que me pueda afectar o seguir avanzando en el ese ejercicio de seguir descubriendo el rostro de Dios.

Creo que en cuanto se refiere a mi, el mejor método para evaluar como se encuentra mi estado del alma, es con un examen de introspección o lo que comúnmente se conoce en muchas de las iglesias históricas el “examen de conciencia”. Esto me ayuda a reflexionar, analizar, y auscultar como fue mi proceder durante la jornada que termina. Como mi alma se sintió, que hice para que

mi alma se sintiera confortada, o incluso que hice mal para que mi alma se agobiara o se entumeciera. Una vez hago este ejercicio tomándome todo el tiempo que sea necesario, comienzo a orar. Cabe mencionar que antes de realizar este ejercicio (examen de conciencia) invoco al Santo Espíritu de Dios para que se manifieste en mi y me haga ver mas allá de lo que en mi pequeñez se me es imposible ver. Por otro lado y sin ser menos importante, todo lo contrario es evaluarme a mi mismo a la luz de los 7 principios transformadores que ofrece el autor en el libro.

No puedo negar que el programa doctoral y la forma y/o dinámica que se ha venido dado en el mismo me ha hecho caer o sentirme que me hundo mas por la forma accidentada en la que iniciamos, la falta de acompañamiento, de guía en el inicio de una etapa tan significativa, el limitarme a conocer compañeros vía zoom, el no poder estrechar lazos de fraternidad que son tan importantes en este proceso donde indudablemente vamos a necesitar uno del otro.

Plan para reproducir el cuidado del alma
*(Catequesis para adultos)*¹

Crear un plan para el cuidado del alma a base de lo estudiado y aprendido en clase es todo un reto. Tomar en cuenta que todos somos distintos, y que tal vez la forma en que yo lo he visto, interpretado y aplicado (seguiré aplicando en mi vida), puede ser totalmente diferente a como lo vea, interprete y aplique otro al que yo quiera impactar positivamente. Debo reconocer que es de gran ayuda, e impulso para dar inicio a emplear algunas herramientas obtenidas durante la clase en el entorno y/o ambiente ministerial donde me desenvuelvo.

Aprovecharía la iniciativa para aplicarlo dentro del marco de la catequesis para adultos. La catequesis es un ministerio de enseñanza bíblica y de la doctrina de la iglesia que se imparte a niños, jóvenes y adultos dentro de nuestras comunidades de fe.

Veo oportuno seleccionar al grupo de catequesis de adultos para esta dinámica de enseñanza y empoderamiento en la fe porque la mayoría de líderes que posee la congregación son adultos jóvenes, y entiendo que será una gran oportunidad para seguir madurando espiritualmente en sus respectivos ministerios, y con otros hermanos y hermanas dentro de la familia eclesial ya que éstos crean cierto balance entre brindar atención a jóvenes, a los adultos, y a los adultos mayores. Sin lugar a duda tocar estos temas o tópicos en nuestras sesiones de catequesis les servirá no solo de madurez en la fe, sino en su formación como liderato, incluso como educación continua.

Al dar inicio a esta catequesis especial para adultos sería apropiado y/o pertinente comenzar con temas de motivación y/o fortalecimientos en los respectivos lideratos en los que cada uno de ellos se desenvuelve. Reconozco que existe material abundante para tocar y/o abordar este tipo de actividad o tarea que a la hora de seleccionar alguna que sea adecuada, y pertinente se nos

¹ Término para referirse a las clases bíblicas en iglesias de tradición católica.

pueda quedar alguna fuera; no obstante dentro de las lecturas que estaría proponiendo en primer lugar tendría pasajes del Libro de Nehemías en las Sagradas Escrituras, lecturas de Rick Warren de su libro Liderazgo con propósito, Psicología de la virtud de Mark R. McMinn, Celebración de la disciplina de Richard Foster, el libro que tomamos en el curso de orientación “dreaming big” entre otros que tengo en consideración, que reconozco debo releer.

Posible Temario:

- a. Proyectando la mente, el alma, y el corazón.
- b. Afuera los pesimismos
- c. Libertando el potencial que tenemos dentro
- d. Conquistando el éxito
- e. Un mundo de posibilidades
- f. Discerniendo en la oración
- g. Hombro a hombro

El Lugar de reunión, bien sería en el salón social de la Iglesia o en alguna casa que algún hermano participante desee ofrecer. Los hermanos y hermanas de la congregación se caracterizan en cierto modo por ser muy receptivos y acogedores en sus respectivos hogares. Los recursos además de las lecturas serian presentaciones, videos, y algunos recursos externos a nivel diocesano que cuentan con la experiencia, conocimiento y las destrezas en el área

